

Ernesto Ardura

junio 10/51

La Gran Habana

ESTAMOS asistiendo al nacimiento de una nueva Habana. Para quien quiera comprobarlo, le recomiendo un paseo, a pie si es posible, por el nuevo tramo pavimentado de la calle Infanta, donde la supresión de raíles y tendidos de tranvías, así como la ampliación de la vía, dan una imagen a proximada de lo que puede y debe ser La Habana del futuro. Si ese recorrido se prosigue a tolo largo del sector llamado de la Rampa, por la calle 23 desde el mar hasta L, se tendrá ya una idea bastante exacta de la superación urbanística que



ARDURA

cabe alcanzar con una acción inteligente y eficaz.

Esta es una pequeña versión del aspecto que ha de tener La Habana de los próximos años, cuando sean eliminados totalmente los tranvías y se dé a nuestras principales avenidas el ancho y pavimentación requeridos. No habrá entonces problemas de tránsito, como no los hay ya en el sector aludido, por donde ómnibus y automóviles pueden circular rápida y libremente, sin las molestias y engorros que surgen en aquellas calles que soportan aún el paso valetudinario de los tranvías.

Pero lo que hace abrigar mayores esperanzas en el advenimiento de una gran ciudad, como anhelan los habaneros más impacientes, es la construcción de la doble vía a Rancho Boyeros,

que avanza "sin prisa pero sin tregua" y que acaso tengamos ya concluida para fines del actual año. El que llegue a La Habana por la vía del aeropuerto internacional—nuestro principal puerto de pasajeros por el momento—disfrutará de una entrada majestuosa y elegante a la Capital, por una carretera que a lo largo de sus varios kilómetros mostrará sus anchas avenidas como digno anticipo de una ciudad moderna, progresista y de alegres generosidades. Si la doble vía tiene jardines a su vera, como se ha proyectado, el espectáculo será aún más grato y embrujador, como el cielo y el mar de nuestra urbe.

Luego, la doble vía pondrá a la vista del visitante la Plaza Cívica que ha de construirse en los terrenos de la meseta de los Catalanes. Allí junto al monumento a Martí, bellos edificios modernos donde tendrán instalación la Biblioteca Nacional, el Palacio de los Tribunales, el Palacio de Comunicaciones, el Teatro del Estado y otros. Anchas avenidas circundantes, jardines y parques completarán un paisaje de esplendor y grandeza.

Más allá, la avenida de los Presidentes llevará directamente al visitante hasta el Malecón, para recibir la amable caricia de nuestra brisa y para asomarse a la ventana del Golfo, desde donde vigila con secular empeño el centinela alerta del Morro. Ahí, recostada al mar, dorada y azul, encontrará el viajero a nuestra ciudad de San Cristóbal, con su gracia sensual y su aturdido frenesi.

Si la doble avenida de Rancho Boyeros y la Plaza Cívica han de ofrecer un buen pórtico a la Capital, queda la tarea de reno-

varla en su interior, para que esté a tono con aquél. Lo principal en este caso es ampliar las avenidas, suprimir los tranvías con sus raíles y tendidos, eliminar postes, organizar un eficiente y silencioso sistema de tránsito, cuidar el buen aspecto de las fachadas. Esto dará a La Habana la categoría de gran ciudad. Será entonces una urbe de pulcritud externa, de alegre presencia, de vecinos cultos, de grandeza sin aspavientos, de fantasía y de ensueño.

Y para que La Habana complemente sus atractivos y su donaire, contará en sus inmediaciones con una maravillosa línea de playas que la Vía Blanca hará fácilmente accesibles. Ahí estarán Tarará, Santa María del Mar, Guanabo, Jibacoa y Varadero, entre otras, playas capaces de satisfacer los gustos más exigentes por sus bellezas naturales, sus límpidas aguas y su amplio manto de arena. De entre ellas, Santa María del Mar, que está siendo inteligentemente urbanizada, ofrecerá enormes perspectivas para el turismo. Miami tendrá muy buenos hoteles, pero en cuanto a playas, no puede brindar nada parecido a esa inefable costa azul que se extiende de La Habana hasta Varadero.

Cundo toda esta labor se concluya, en un plazo que no debe ser mayor de dos años, ya que muchas de las obras aquí mencionadas están en ejecución, La Habana habrá dejado de ser la ciudad colonial y estrecha en que varias generaciones han luchado, amado y sufrido durante centurias, para convertirse en una gran capital de Continente, centro geográfico, cultural y turístico del Mediterráneo americano.

M, junio 10/51

